

Libertad económica y dictadura política. La junta militar Chilena 1973-78

Sergio Bitar

Unos dicen:

"Presenciamos un notable éxito económico... podríamos hablar del milagro chileno...".

General Pinochet, sept. 1978.

"Este es un país único en el mundo, en el sentido que nos ofrece amplias posibilidades para el desarrollo de nuestras actividades. Aquí reina la libre empresa y se le otorgan plenas garantías a la inversión privada".

J. Nápoles, Gerente General para Chile de Diamond Chamrock Corporation, acompañado de C. Gash, Presidente del Directorio y A. Tomlinson, Vicepresidente ejecutivo de esta compañía norteamericana, nov. 1978.

Mientras otros afirman:

"... el problema sigue siendo angustioso y urgente... las condiciones tan precarias y difíciles en que están viviendo los trabajadores se vuelven casi intolerables".

Comité Permanente de la Conferencia Episcopal de Chile, marzo 1977.

"Por lo que a los trabajadores se retiene, está de más decir que este modelo no cuenta para nada con nuestro apoyo, lo repudiamos frontalmente".

Declaración de la Coordinadora Nacional Sindical y Frente Unico de Trabajadores. Sept. 78.

No hay consenso sobre las consecuencias del modelo económico de la Junta Militar. Para el gobierno chileno, los grupos financieros nacionales, las empresas y bancos transnacionales han logrado éxito y las expectativas son halagadoras. Para la iglesia, los partidos políticos principales del país, los trabajadores, empresarios pequeños, la situación económica es dramática y las bases económicas de Chile se han deteriorado considerablemente.

A lo menos puede afirmarse taxativamente que la política económica de la Junta Militar es juzgada de dos modos totalmente encontrados, lo que no es sino el

reflejo de que tal política ha favorecido ostensiblemente a un sector de la población y ha perjudicado drásticamente a la vasta mayoría.

I. Los éxitos económicos según la Junta Militar

La Junta Militar argumenta haber logrado éxitos apreciables y sostiene que la economía se encamina hacia un desarrollo sostenido. Ella funda su punto de vista en tres indicadores principales: el control inflacionario, el mejoramiento de la balanza de pagos y la recuperación económica. Observemos las cifras.

1. Control inflacionario

Tomando en cuenta las cifras calculadas por la propia Junta y suponiendo una correcta representatividad estadística del Índice de Precios al Consumidor (IPC), la inflación habría descendido de 508.1% en diciembre de 1973 a 30.3% en diciembre de 1978.

2. Mejoramiento de la balanza de pagos

Tres aspectos han sido destacados en relación con la balanza de pagos: el aumento de las exportaciones, el ingreso de capitales extranjeros y el mejoramiento de las reservas internacionales.

Con la excepción del cobre, efectivamente las exportaciones tuvieron un incremento.

Estos logros sirvieron para destacar la eficiencia del nuevo modelo económico y para anunciar la aparición de su nuevo polo dinámico de crecimiento: las exportaciones no tradicionales.

El ingreso de capitales también acusó un incremento significativo a partir de 1975. Las inversiones extranjeras directas fueron irrelevantes, en cambio, los préstamos privados de corto y largo plazo aumentaron. En particular, fueron los flujos provenientes de la banca privada transnacional los que se mostraron más abundantes. Su destino principal han sido las colocaciones en el sistema financiero.

Para 1978 los ingresos de capital tuvieron un fuerte repunte respecto a 1977.

El otro argumento reciente, empleado para ilustrar la fortaleza de la economía chilena, ha sido el aumento de las reservas internacionales. Alimentadas con el flujo de créditos externos, tales reservas han tenido una visible recuperación a partir de 1976, culminando en 1978.

Recuperación económica

La recuperación económica experimentada a partir de 1976 es el tercer elemento principal que la Junta Militar ha hecho resaltar.

Según la Junta Militar, en 1978 la economía creció nuevamente en una cifra aproximada del 7%.

Hasta aquí los resultados positivos. En su mayor parte ellos adquieren importancia a partir de 1976. Antes de esa fecha la argumentación oficial, al no poder mostrar indicadores favorables, se concentró en el "necesario costo social para sacar al país del caos" y en las "grandes expectativas futuras del país".

Pero los indicadores anotados son parciales. ¿Cómo se ubican ellos en relación con otros indicadores económicos?

II. La otra cara de la medalla

No es fácil evaluar la economía en su totalidad cuando la J.M. no estudia ni publica las cifras que le son adversas. Poco o nada existe sobre concentración de la propiedad, distribución del ingreso, salud, educación, desnacionalización, fuga de capitales, fuga de profesionales, técnicos y obreros especializados, compra de armas, etc.

Y sobre las cifras oficiales recae una legítima duda. ¿Qué podría limitar a un gobierno que viola los derechos humanos básicos, esconde los asesinatos, niega los desaparecidos, a adulterar la información económica?

Con todo, revisemos la situación global recurriendo a los propios datos oficiales.

1. ¿Crecimiento o salida del abismo?

El PNB ha crecido desde 1976, pero este crecimiento no fue más que una mera recuperación de la profunda caída sufrida en 1975, la más grande registrada desde la crisis de los años 30. En 1978, supuesto un crecimiento del 7% respecto de 1977, el PNB alcanzó un nivel similar al de 1971. En términos **per capita**, el PNB de 1978 resultó inferior al de 1970. En otras palabras, al cabo de 5 años de la J.M. la economía no ha crecido y el producto **per capita** se mantiene al nivel existente hace 8 años.

Si a partir de 1974 la economía hubiese mantenido la tasa de crecimiento histórica (4.5% en el periodo 1960-73), el PNB total para los años 1974-78 habría resultado 23.220 millones de pesos superior al real. En otros términos, el costo para el país de la política de la J.M. en el periodo 74-78, medido en pérdida de PNB, alcanzó al equivalente del producto del año 1977, es decir, un año de producto perdido.

El estancamiento de la economía chilena ha hecho retroceder significativamente al país en relación con el resto de América Latina. Mientras hace 10 años Chile se colocaba en los primeros lugares hoy día es sobrepasado tanto en ingreso **per capita** como en industrialización y capacidad productiva por un gran número de países que han continuado creciendo. Se debe tener presente que con una tasa de crecimiento del 7% anual un país duplica su producto en 10 años, mientras Chile ha quedado prácticamente en el mismo lugar.

En el sector industrial los aumentos de producción ocurridos a partir de 1976 no alcanzaron a recuperar el nivel existente en 1972.

No solo cayó la producción industrial, más grave aún, su aporte al producto se redujo, perdiendo su rol dinamizador de la economía. La participación de la industria en el PGB bajó de 25% en 1972 a 21% en 1977, es decir al mismo porcentaje que representaba en 1953¹.

La agricultura, si bien creció, ha sufrido bruscas oscilaciones, como consecuencia de una apertura indiscriminada al exterior y de la ausencia de una política de precios estable. La inseguridad ha atentado contra el desarrollo agrícola².

La construcción ha sido otra actividad afectada profundamente. La intensa contracción de la inversión pública en vivienda e infraestructura y la desviación de los recursos financieros privados desde las asociaciones de ahorro y préstamo para viviendas al sistema bancario para especulación de corto plazo, provocaron una reducción considerable. En 1978 la construcción descendió en 32.5% respecto de 1972³. Igual descenso se detecta al observar la superficie construida en metros cuadrados.

Este es el balance. No ha habido crecimiento. Al cabo de 5 1/2 años la J.M. ha dejado a Chile con un nivel de actividad inferior al que existía al momento del golpe de estado.

2. Una economía que no invierte

Sorprendentemente, a pesar de la elevada reconcentración de la propiedad y del ingreso y del creciente flujo de créditos externos, la inversión ha caído.

El coeficiente de inversión (Inversión Geográfica Bruta en capital fijo como porcentaje del Gasto del Producto Geográfico Bruto) cayó a un 10% aproximadamente.

¹ Cifras Odeplan. Ver, además, Arancibia A. "1973-78: La vía Chilena a la Pauperización y a la Dependencia", en **Economía de América Latina**, CIDE México, No. 1, Sept. 78, p. 71, cuadro 1.

² Ver Masa J. F. "La Agricultura, ¿un sector a la deriva?". **Mensaje** mayo 77. Sobre la brusca caída de 1978 ver también Barcelo R. y Muñoz J. "¿Reestructuración o Crisis en la Agricultura Chilena?", en **Chile-América**, Roma, nov.-dic. 78, Nos. 48 y 49.

³ En 1972 el aporte al PGB de la construcción en miles de pesos de 1965 fue de 1.048. En 1978 cayó a 707. Odeplan, Cuentas Nacionales de Chile.

El promedio del periodo 1975-77 fue 10.3%, mientras el promedio histórico de la década de los 60 fue de 15%. La inversión en capital fijo ha resultado inferior a la asignación para el consumo de capital fijo. En otras palabras, la inversión neta ha sido casi nula en el periodo 1976-1977. Si además se considera que en las cifras de inversión pueden estar incluidos vehículos y armas, es posible afirmar entonces que desde 1976 el país ha perdido capital fijo.

La pérdida de capital humano se suma al deterioro del capital físico. Por una parte, las universidades han ido coartando el ingreso de alumnos. El número de plazas ofrecidas en 1978 fue un 29.6% inferior al de 1973.

El éxodo de profesionales, técnicos y obreros especializados se agrega a esta realidad. No hay cifras oficiales, pero el Colegio de Ingenieros de Chile, en 1977, adelantó que cerca del 30% de los ingenieros chilenos había emigrado. El cierre de empresas industriales y constructoras ha destruido las organizaciones técnicas y de administración, siendo muy difícil rearmarlas. Un importante capital humano, que el país demoró largos años en formar y adiestrar, se ha perdido y, tal vez, sea en buena parte irrecuperable.

Cabe preguntarse entonces, ¿qué potencial de crecimiento futuro puede tener la economía chilena sometida a esta política? Los elementos de la respuesta son claros:

- La tasa de inversión neta nula de los últimos 3 años, revela un menguado aumento de capacidad instalada.
- Las empresas cerradas difícilmente pueden reabrirse de inmediato. Los equipos se han deteriorado y los cuadros técnicos se han desintegrado, cambiando de oficio o emigrando del país.
- El consumo privado es pasivo, excepto el de una minoría. La mayoría del país mantiene niveles de consumo muy bajos. El de los grupos altos se filtra al exterior.
- El consumo de gobierno es estacionario.
- La inversión pública está frenada por razones ideológicas.
- La inversión privada interna está limitada por una baja demanda interna, altas importaciones, elevadas tasas de interés real y por el carácter especulativo de los grandes grupos financieros que prefieren tener colocaciones líquidas de alta rentabilidad.

- Las exportaciones no tradicionales revelan una baja apreciable de su ritmo de crecimiento. Además constituyen un porcentaje bajo del PGB, y son vulnerables a cambios en el mercado internacional.

En suma, estimamos que el modelo económico de la J.M. no tiene potencial de desarrollo sostenido. Podrá lograrse aún una tasa de crecimiento para recuperar los niveles perdidos. La recuperación de la caída del producto agrícola (-25% en 1978), el empleo de algunas capacidades ociosas en la industria, una leve reactivación en la construcción y, por último, un alza en el precio del cobre ofrecen un margen de crecimiento para 1979. Pero se trata de factores coyunturales. Estructuralmente el modelo es impotente para generar un crecimiento estable.

3. Alto desempleo

Uno de los datos que crea dudas sobre la veracidad de las cifras de la dictadura es que las altísimas tasas de desempleo no guardan relación con las tasas de crecimiento del producto en 1977-78. En esos dos años la desocupación ha permanecido estable y a niveles muy elevados. Si se hace más confianza en los datos de empleo, (dado que provienen de dos fuentes, el INE, del gobierno, y la Universidad de Chile), resulta difícil creer en las cifras de crecimiento. ¿O es que la caída del producto fue aún mucho mayor?

Las encuestas efectuadas en provincias arrojan un porcentaje de desocupación mayor que en Santiago. Así, por ejemplo, en junio de 1975, mientras en Santiago la tasa de desocupación era 16.1%, en Concepción fue 18.1%; en diciembre de 1975, en Santiago alcanzó a 18.7% y en Valparaíso 19.1%; en noviembre de 1976 en Santiago fue de 13.6% y en la IV Región de 15.1%⁴.

Estas cifras no incluyen el llamado Programa de Empleo Mínimo (PEM) del Gobierno, que en realidad constituye una desocupación disfrazada. El PEM ofrece a los cesantes trabajo por un tiempo limitado (de algunos meses), para así dar oportunidad a un mayor número de personas y paga el equivalente a un dólar diario.

Sumando los desocupados al empleo mínimo se concluye que la desocupación total del país a fines de 1978 osciló entre 18 y 20%. Si se desagrega la cifra por estrato de ingreso se concluirá que la cesantía entre trabajadores rurales y urbanos, sujetos a salario, debe superar el 30%. Y todo esto no incluye el número de exiliados políticos y económicos, que se estima en unos 700.000 chilenos.

El modelo económico ha creado la más elevada cesantía registrada desde que se realizan las encuestas de ocupación. En el área del Gran Santiago, al incluir el

⁴ Sobre el tema ver Meller P. "El Plan del Empleo de Odeplan", en **OIKOS**, Revista del Círculo de Economistas de la Academia de Humanismo Cristiano, No. 1, Santiago, 1978.

Programa de Empleo Mínimo, la desocupación resulta 4 veces mayor que la histórica y 5 veces mayor que la existente durante el gobierno de Allende.

A pesar de revelarse absolutamente falsos los supuestos del modelo económico, en cuanto a que la baja de la tasa de salarios y la quiebra de las organizaciones sindicales estimularía la absorción de mano de obra, en 1978 la J.M. avanzó en la misma dirección. En efecto, adoptó entre otras las siguientes medidas:

- Mayor reducción de las cotizaciones provisionales.
- Elevación de edad para jubilar.
- Supresión del "sueldo mínimo legal", medida que se aplica de inmediato para trabajadores menores de 23 años y mayores de 65 años.
- Derogación de la ley de inamovilidad.
- Pago de una semana por año de servicio al despedir, en lugar de un mes por año de servicio.

Las medidas elevan la miseria y dejan más vulnerables a los trabajadores. Sin embargo, el empleo no crece.

4. Desigualdad aguda

La reconcentración de la propiedad y del ingreso es el signo más revelador de la naturaleza profunda del modelo económico. Obviamente, sobre esta materia no existen cifras oficiales.

La caída de los salarios reales en 1973 y 74 fue tal, que a pesar de las leves mejorías desde 1976 aún no se recupera el nivel existente en 1970.

Una primera aproximación es la siguiente:

En enero de 1974 la J.M. anunció que otorgaría un reajuste de sueldos y salarios igual a la inflación de 1973, que valoró en 508.1%. Sin embargo, como consecuencia de la total liberación de precios, después del golpe de estado (Sept. 73) y hasta diciembre de ese año. La inflación fue mucho más alta. Al considerar una tasa menor del aumento de precios, la J.M. consiguió contraer los ingresos de los trabajadores. Fue tan notoria la adulteración del índice que mientras en octubre de 1973 los precios medidos por el gobierno acusaron un aumento de 87.3%, en noviembre la inflación bajó milagrosamente al 5.7%. ¿Qué ocurrió? Que en noviembre se cambió la base del índice tomando como referencia para los aumentos los "precios del mercado negro". Como esta maniobra no se aplicó al Índice de Precios al Mayor (IPM), resultó la absurda situación de que el IPC creció en 1973 en 508.1% mientras el IPM aumentó en 1147%, es decir, más del doble.

El propio Ministro de Hacienda en un informe al FMI señaló que la inflación en 1973 había alcanzado una cifra entre 700 y 800%, y el mismo FMI, en un informe del 8-julio-77, mostró un aumento del IPC de 649% para 1973. En 1977, el Ministro de Hacienda, De Castro, en su exposición sobre el estado de la Hacienda Pública señaló que la inflación en 1973 fue cercana al 1000% ¿Qué cifra usar? El Instituto de Economía de la Universidad de Chile, luego de un estudio detallado con base en los mismos datos del Instituto Nacional de Estadísticas del gobierno⁵ concluyó que la inflación de 1973 habría sido de 751%, cifra que este mismo Instituto utilizó en sus cálculos posteriores⁶. Empleando este porcentaje se deducen los salarios reales ilustrados en el último cuadro.

Para esquivar estas limitaciones y evitar el uso de un índice cuya representación estadística es inadecuada, se efectuaron otros cálculos tomando como base la evolución de los ingresos de una familia que percibe el ingreso mínimo (más asignaciones legales y 4 cargas familiares) y de los precios de una canasta de artículos básicos⁷.

Las bajas rentas de los grupos asalariados, sin incluir la enorme masa de cesantes que no percibe ingreso alguno, ha sido la principal consecuencia de la aplicación del modelo de la J.M.

También los obreros contratados en el Programa de Empleo Mínimo del Gobierno han sufrido una pérdida en su menguado ingreso (aproximadamente un dólar diario).

Otro indicador ilustrativo es la distribución funcional del ingreso entre asalariados y propietarios.

La tendencia concentradora no necesita comentario.

El impacto regresivo de la política se agudiza al incluir la reducción de los gastos sociales del gobierno. El gasto en salud, educación y vivienda del gobierno siempre tuvo un efecto redistributivo. Al decaer esta actividad los más afectados han sido los grupos de menores ingresos.

El gasto social del gobierno **per capita** ha tenido la siguiente evolución:

El gasto **per capita** en salud ha bajado desde 48 dólares en 1971 a 13 dólares en 1977. Sus efectos son alarmantes. De los pocos indicadores disponibles, pueden

⁵ Estudio efectuado por Joseph Ramos en **Estudios de Economía**, Universidad de Chile, enero 1976.

⁶ Ver "Comentario de la Situación Económica 2o. Semestre 1977", Instituto de Economía, Universidad de Chile.

⁷ Aldunate, José. "El Exito Económico de Chile desde una Perspectiva Obrera". **Mensaje** No. 275, Stgo. Dic. 1978.

anotarse los siguientes: i) **Enfermedades venéreas** (datos Servicio Nacional de Salud) 1974-76.

- casos notificados de sífilis primaria, periodo 1974-76, crece 86.8%.

- gonorrea, periodo 1974-76, crece 111%.

iii) Desnutrición. En un estudio reciente se afirma:

- "Las cifras del Servicio Nacional de Salud tienen una subestimación del orden del 50 a 65%"⁸.

- En 1975 hubo un incremento de la desnutrición respecto de 1974, revertiéndose la tendencia histórica. En las comunas del Gran Santiago subió de 14.6% en 1974 a 16.5% en 1976.

En las comunas rurales de Santiago, pasó de 11.1% a 13.7% en los mismos años.

iv) Vivienda. Mientras en el periodo 71-73 se construyeron 117.288 viviendas, en el lapso 74-77 se levantaron sólo 44.887⁹.

Como consecuencia, el déficit habitacional calculado por el Ministerio de la Vivienda ha saltado de 500.000 a 600.000 unidades, entre 1973 y 1978.

v) El gasto en educación **per capita** (medido en dólares) ha tenido la siguiente evolución¹⁰:

1969 33.17

1972 54.08

1975 20.0

La evidencia de estas cifras, tras cinco años de gobierno, así como toda la lógica económica, permite afirmar que el modelo de la JM es intrínsecamente concentrador y excluyente.

5. Jibarización del rol estatal

Dos procesos paralelos han tenido lugar en el periodo 1974-78: la privatización de la propiedad social y la minimización del rol del Estado.

⁸ Jiménez de la Jara, Jorge. "Desnutrición Infantil: Problema Siempre Presente", **Mensaje**, No. 276, enero-febrero 1979.

⁹ Cifras Ministerio de Vivienda.

¹⁰ Ver Henríquez, E. "Reflexiones Sobre la Educación en Chile". Mimeo. Institute for the New Chile. Amsterdam, 1978.

El primero ha sido muy acelerado, a fin de traspasar a los principales grupos económicos la propiedad de las empresas y bancos que poseía la Corporación de Fomento (CORFO). A fines de 1973 la CORFO poseía 492 empresas. A fines de 1977 quedaban sólo 36 y la meta es conservar para el Estado sólo 23 empresas¹¹.

Igualmente, doce bancos donde el Estado poseía mayoría fueron vendidos a grupos nacionales y extranjeros¹². Sólo el Banco del Estado mantuvo su estructura accionaria.

La reforma agraria fue en gran parte deshecha. A fines de 1977, cerca del 36% de las tierras que habían sido expropiadas de acuerdo con la ley, desde 1965, pasaron de manos de los campesinos a nuevos empresarios privados. Y esas eran las mejores tierras.

El 25 de mayo de 1977 la Corporación de la Reforma Agraria (CORA), licitó 775.520 Has. adicionales¹³. En 1978 la CORA fue disuelta.

El sector público también se contrajo, en particular la inversión pública y el gasto en sectores sociales.

En salud, vivienda, educación y seguridad social al gasto evolucionó como sigue:

La reducción del rol estatal fue justificada con base en los dos argumentos ya anotados: que el déficit fiscal produce inflación y es necesario eliminarlo, y que las empresas estatales y las cooperativas campesinas son ineficientes. Pero en el fondo, el propósito era otro: la concentración de la propiedad y la transferencia de excedentes del sector público a los grandes grupos económicos privados.

6. La concentración financiera

Los bancos estatales fueron traspasados a un número reducido de grupos financieros que asumieron en seguida el control del llamado mercado de capitales. Usando los bancos, tomaron luego el control de las "financieras", (organizaciones de intermediación creadas durante la J.M.), de los bancos de fomento, de compañías de seguro y, lo más importante, adquirieron importantes paquetes de acciones de las empresas industriales estatales que la CORFO entregó a manos privadas. El procedimiento consistió en usar los recursos financieros del banco para dar una cuota inicial y cancelar el resto con las propias utilidades de las compañías adquiridas. Al cabo de 5 años es fácilmente distinguible la presencia de unos 6 grupos financieros en torno a los cuales se

¹¹ FMI *op. cit.*, p. 9.

¹² @PAVer Guerrero H. y Varela A. "Y después de Pinochet, ¿qué?", en *Comercio Exterior*, vol. 27, No. 9 y 10. México, sept.-oct. 1977, cuadro 5.

¹³ *El Mercurio Internacional*, 22 al 28 de mayo, 1977.

desenvuelve la iniciativa económica del país¹⁴. Así, el sistema financiero se ha transformado en el centro de comando de la economía chilena.

Esta red financiera se ha fortalecido recurriendo a dos expedientes: desviar los recursos estatales hacia la banca privada, y lograr un gran volumen de créditos externos sin autorización ni supervisión del Banco Central. Así, por ejemplo, entre 1974 y 1976 el Banco del Estado bajó su importancia en el total de las colocaciones, de 42 al 30.4%. En cuanto a los depósitos a plazo la reducción fue aún más espectacular y pasó del 62.2 al 28.8%¹⁵. Para facilitar la obtención de recursos externos, los grupos financieros también consiguieron de la J.M. la supresión de las trabas al endeudamiento directo y a la colocación en moneda nacional del crédito externo.

Ya consolidada la red financiera, los grupos mencionados han conseguido captar gran parte del excedente de la economía por la vía de las altísimas tasas de interés reales, las más elevadas del mundo. Durante el 2o. semestre de 1977 la tasa de interés real anual implícita en las colocaciones de corto plazo fue de 50.5% y en el primer semestre de 1978 alcanzó a 45%¹⁶.

Se estableció así un ciclo de explotación: las empresas a los trabajadores, cuyo salario real ha bajado apreciablemente, y las financieras y bancos a las empresas, por la vía del costo del dinero.

La alta tasa de interés ha sido tal vez el único estímulo (y considerable) para la atracción de capitales externos. Pero, obviamente, se trata de capitales que entran con propósitos meramente especulativos.

Ha cambiado radicalmente la estructura económica chilena: de productiva a especulativa, de estatal a privada, y con una tendencia creciente a la concentración.

Es evidente que la hipótesis de que el mercado contribuiría a la igualdad y a la desconcentración, ha resultado totalmente falsa. No hay desarrollo posible para Chile sin desmontar este sistema de grupos financieros.

¹⁴ En orden de importancia, ellos son: a) Grupo Vial, que opera por intermedio del Banco de Chile, Financiera Nacional, Banco Hipotecario y de Fomento de Chile, Financiera Atlas y Sociedad de Fondos Mutuos BCH. b) grupo Cruzat-Larraín, que opera con base en el Banco Santiago, Colocadora Nacional de Valores, Banco Hipotecario y de Fomento Nacional, Consorcio Nacional de Seguros y Fondo Mutuo Cooperativa Vitalicia. c) Grupo Yarur, a través del Banco de Crédito e Inversiones. d) Grupo Matte (Banco Sudamericano, Financiera Melón y Financiera Papeles y Cartones). e) Grupo Puig (Banco Español-Chile). f) Grupo Edwards. Ver Fazio, H. "Mercado de Capitales y Concentración Financiera". Mimeo, presentado al Seminario "El Modelo Económico de la Junta Militar Chilena", en el Institute for Social Studies, La Haya, dic. 78.

¹⁵ Ver. Gómez, M. "Esquema Económico de la Junta Militar. Aspectos de la Política Monetaria y Crediticia". Seminario "El Modelo Económico de la Junta Militar Chilena", Institute for Social Studies, La Haya, dic. 78.

¹⁶ **Informe de Coyuntura**, Instituto de la Autogestión, Santiago, p. 14.

7. Apertura externa: endeudamiento y transnacionalización.

La apertura externa provocó 3 efectos mayores: un debilitamiento de la industria nacional, la transnacionalización de la propiedad y un brusco salto en el endeudamiento externo.

Difícilmente podía (y podrá) la industria nacional enfrentar una rebaja de aranceles desde más del 100 al 15% en 4 años. Naturalmente, la producción bajó, numerosas fábricas cerraron y continúan cerrando, afectándose profundamente las empresas mecánicas, metálicas, eléctricas, de maquinarias y bienes de capital. También se resintieron las firmas elaboradoras de bienes de consumo corriente (textiles, calzado, alimentos). El retiro de Chile del Grupo Andino abortó el desarrollo potencial de varias ramas industriales con tecnologías más avanzadas.

La política de las ventajas comparativas ha significado un impresionante retroceso en la industrialización, volcando la producción a la pura explotación de recursos naturales. Todas las ventajas comparativas adquiridas por el país, en relación con otros países de desarrollo similar, y que se habían aprovechado y alentado en un proceso de integración regional, han sido anuladas. El simplismo de pensar que las ventajas comparativas son un don natural y la ingenuidad de imaginar soluciones a la Taiwán, desconociendo la realidad de la economía internacional actual y las condiciones geopolíticas que rodearon aquellas experiencias del sudeste asiático, no tiene otro destino que un debilitamiento irrecuperable de la economía chilena.

Paralelamente, la apertura total e indiscriminada al "capital extranjero" no atrajo inversiones directas ni engendró nuevos proyectos. Los efectos principales han sido: flujo de capital que se coloca a corto plazo para aprovechar las altas tasas de interés real, recursos para adquirir acciones de las grandes compañías estatales que el gobierno ha traspasado a manos privadas y créditos de proveedores para la importación de bienes intermedios y de consumo.

Entre octubre de 1974 y mayo de 1978 el gobierno chileno aprobó inversiones directas por valor de 2.482 millones de dólares. Los ingresos efectivos durante el mismo lapso fueron de 450 millones¹⁷. Más aún, el 91% de estos montos correspondió a proyectos mineros o compra de acciones de empresas mineras existentes. Pero, esas inversiones mineras, como siempre ocurrió en Chile, en poco o nada dependen de las franquicias inusitadas otorgadas al capital extranjero, pues podrían negociarse directamente entre el Estado y las transnacionales interesadas en explotar recursos minerales.

No es extraño que los flujos de capital externo tengan ese carácter. Chile difícilmente atraerá inversiones productivas de significación fuera de la minería, por tratarse de un mercado interno pequeño (11'000.000 de hab.) con una elevada

¹⁷ Comité de Inversiones Extranjeras.

concentración del ingreso (lo cual limita aún más el mercado) y tampoco ofrece las ventajas de una integración regional con otros países.

En cambio, las altas tasas de interés real, el aumento temporal de las reservas internacionales, la "paz social", etc., son argumentos en favor de colocaciones de corto plazo o que incitan a la adquisición de acciones de empresas existentes.

El fenómeno más importante ha sido el veloz endeudamiento externo, que constituye un pilar básico para el funcionamiento del modelo de la J. M. Analicemos, entonces, el déficit de balanza comercial, de cuenta corriente y el movimiento de capitales de la balanza de pagos.

i) **Exportaciones, Importaciones, Balanza Comercial.** El ritmo acelerado de crecimiento de las exportaciones, (excluidos los minerales: cobre, hierro, salitre, yodo) logrado entre los años 1974 y 76, ha decrecido en 1977 y aún más en 1978. Una proporción de los incrementos iniciales se debió al excedente de producción sobre una demanda interna muy deprimida. Más tarde, fueron tomando cuerpo algunas exportaciones de productos naturales (fruta fresca, madera en bruto y un derivado de la producción de cobre: óxido de molibdeno) y de otros bienes basados en recursos naturales tradicionalmente exportados por Chile (harina de pescado, papel y celulosa)¹⁸.

Las importaciones, en cambio, después de la caída sufrida por la recesión de 1975-76, han tenido un repunte espectacular. Esto se debe a la bajísima protección y al mínimo nivel de inversión que no ha permitido crear más capacidad productiva. Las tendencias para 1979 son iguales a las de 1978, salvo que el precio del cobre suba y compense temporalmente este desajuste. El desequilibrio generó un déficit en balanza comercial que en 1978 alcanzó cerca de 350 millones de dólares.

ii) **Balance de Servicios y Transferencias. Saldo en Cuenta Corriente.** La salida por concepto de intereses y utilidades ha ido creciendo permanentemente. Esta cifra revela que Chile se ha transformado en un terreno abierto para el egreso de divisas. Esta es una condición para que ingresen sumas elevadas de capital, pero al mismo tiempo pone de relieve la vulnerabilidad de la situación actual.

El egreso neto de utilidades e intereses alcanzó en 1978 la cifra récord de 470 millones de dólares, arrastrando un déficit en cuenta corriente de 640 millones. Esta situación, que se observa nítidamente desde 1977, sólo puede compensarse con un fuerte endeudamiento externo.

¹⁸ Según el Gobierno el crecimiento de las exportaciones de bienes no tradicionales (excluye minerales, harinas de pescado, celulosa y papel) habría tenido la siguiente evolución en términos reales: 1975, 65.4%; 1976, 23.5%; 1977, 22.5%; 1978, 17.1%. Según estudios independientes de R. French-Davis estas cifras son menores. Ver **HOY**, Santiago, 28 feb. al 6 de marzo, 1979.

iii) **Movimiento de Capitales y Endeudamiento Externo.** En los primeros tres años la J. M. se vio obligada a refinanciar la deuda externa. Considerando los montos refinanciados como ingresos de capital (o reducción de los egresos) el ingreso neto ha ido en permanente aumento.

Del cuadro anterior se aprecia el incremento del ingreso neto de capitales a partir de 1974 y, además, queda en evidencia el nivel despreciable que corresponde a las inversiones directas¹⁹.

Otro rasgo de gran interés es que el flujo de recursos proviene cada vez más de los bancos extranjeros privados, los cuales han ayudado a financiar el pago de los préstamos oficiales.

La consecuencia de este proceso ha sido que los plazos de la deuda externa se han acortado. En un solo año, de 1976 a 1977, el plazo promedio de la deuda bajó de 11.8 a 7.1 años²⁰. Simultáneamente, la tasa de interés promedio subió de 7.6 a 9.1% entre 1976 y 1977²¹. Esta tendencia, sostenida desde 1974, ha dejado al país enfrentado a una deuda externa cada vez más cara y más corta.

Por último, la deuda externa misma se ha elevado considerablemente, superando, en 1978 los 6.600 millones de dólares.

La economía chilena ha desembocado en una situación de máxima vulnerabilidad externa. La magnitud de las salidas de divisas por intereses y utilidades, el volumen del endeudamiento de corto plazo, la tendencia alcista de las importaciones, la reducción del ritmo de crecimiento de las exportaciones y su dependencia de cambios marginales en el mercado internacional, transforman al sector externo en un talón de Aquiles. Sin embargo, esta apertura indiscriminada es un elemento central para la operación del modelo económico de la J. M.

Observando los resultados desde una perspectiva global se constata que la economía chilena ha sufrido hondas mutaciones que han socavado su capacidad de desarrollo autónomo.

Pero aún observando los resultados con la lógica de la J. M., se corrobora que los supuestos de funcionamiento de su modelo ultraliberal tampoco resultaron válidos:

- La baja violenta de los salarios reales no generó empleo. La tasa de desocupación se mantiene a niveles 4 veces más altos que los históricos.

¹⁹ El ingreso de inversiones directas ha sido el siguiente: 12, 3, 7 y 30 millones de dólares respectivamente para los años 1974, 75, 76 y 77. FMI, *op. cit.*

²⁰ FMI, *op. cit.*, p. 48.

²¹ FMI, *op. cit.*, p. 48.

- La desigualdad y la concentración brutal del ingreso no generó mayor inversión. Su nivel es el más bajo registrado jamás por las Cuentas Nacionales de Chile.

- La plena liberalización frente a las transnacionales no incrementó el flujo de inversión directa. Lo que llegó es capital especulativo y lo que aconteció es un gran proceso de desnacionalización con alto endeudamiento externo.

III. La racionalidad profunda del modelo económico

En su racionalidad aparente, el modelo de la J. M. se ha sustentado en dos elementos centrales: el mercado y la eficiencia. A partir de ellos se organizó un discurso según el cual sólo un mercado libre donde no se ejerza interferencia alguna (ni estatal, ni protecciones externas) será capaz de asignar óptimamente los recursos, impulsar el crecimiento y luego desbordar sus beneficios a todos los chilenos.

Pero esta es sólo una apariencia para dar un viso de cientifismo a un modelo que restaura y acrecienta el poder de una minoría. La racionalidad profunda es la imposición de un nuevo modo de acumulación y de explotación.

Para comprender este carácter de la lucha actual es preciso asumir una perspectiva histórica. En efecto, en 1973 no sólo ocurrió un golpe de estado que derrocó al gobierno de Salvador Allende; **se puso término a un régimen institucional democrático plasmado desde 1925.**

Con la Constitución Política de 1925 se instauró un régimen institucional que hizo posible una permanente democratización del país. Las capas medias fueron adquiriendo creciente poder. A partir de los años 30 se inició un proceso de industrialización, que se aceleró durante la Segunda Guerra Mundial, y contribuyó a formar una burguesía mediana más extensa y al mismo tiempo provocó un importante desarrollo del proletariado chileno. Paralelamente, el Estado chileno prosiguió un largo proceso de expansión, tanto en sus funciones reguladoras, como reactivadoras y productoras. En torno a él se articularon nuevos grupos sociales medios.

La emergencia de sectores medios más extensos y de un proletariado más activo transformó la sociedad chilena y estos grupos comenzaron a disputar la hegemonía de la burguesía tradicional chilena enraizada a la gran propiedad terrateniente, al aparato financiero y comercial. Los partidos políticos reflejaron este cambio en la base social y se fortalecieron las posiciones de centro y de izquierda.

Dos procesos fundamentales caracterizaron todo el periodo 1925-1973: la democratización y la socialización del sistema económico chileno. La gran burguesía tradicional, aliada a nuevos sectores de la burguesía (formada con la

industrialización) y a las capas medias altas fue perdiendo el control político y económico. Esta situación se hizo patente durante el gobierno de Frei (1965-70) y culminó con el gobierno de Allende. Con la Unidad Popular la **amenaza de una transformación profunda en la estructura de poder desató una reacción frontal y total** de la gran burguesía. La lucha por preservar su hegemonía política e ideológica no admitía ajustes graduales. La fuente del agudo conflicto era un régimen institucional y una estructura económica y social que habían abierto un cauce a amplios sectores populares. Era **ese régimen y esa estructura los que la gran burguesía nacional debía destruir.**

La situación de fuerzas en el plano internacional favoreció a la derecha chilena. El gobierno norteamericano (la Administración Nixon esgrimió argumentos de la seguridad hemisférica, de la proyección sobre Italia y Francia) y los intereses transnacionales (razonaron formalmente en términos de las compensaciones por los bienes nacionalizados) actuaron abiertamente para abortar el gobierno de la UP y con ello poner término al régimen institucional.

Es cierto que la lucha contra el gobierno de la UP aglutinó a amplios sectores sociales y grandes fuerzas externas, pero entre ellos no existía un propósito común para implantar un régimen totalitario. En esa coyuntura histórica se sumaron masas descontentas por la situación imperante con fuerzas más lúcidas, cuyo propósito era erradicar las bases de un régimen institucional democrático que amenazó con desplazar del poder político a los grupos dominantes.

Provocado el colapso no cabían soluciones intermedias. Y quienes esperaban que tras un breve lapso de "reordenación" se restaurase la democracia vieron sus esperanzas frustradas. Para la gran burguesía chilena, para las transnacionales y para los sectores políticos y militares que se inspiraban en la ideología de la seguridad hemisférica y de la seguridad nacional, el propósito era y es **la implantación de un nuevo modo de dominación social.** Ese es el proyecto político que está en aplicación en Chile y allí se descubre la racionalidad profunda del modelo económico vigente.

1. Recuperación del comando de la economía

La privatización de la propiedad estatal y la deificación del mercado (eliminación de controles y regulaciones estatales) han permitido a la gran burguesía nacional y al capital transnacional recuperar el comando de la economía, extraer un vasto excedente y recanalizar las inversiones y la producción.

Retomados el aparato financiero y los principales medios de producción, es posible descargar ese poder sobre un mercado sin contrapesos. El Estado no "interfiere" y las organizaciones sindicales y poblacionales han sido disueltas. Cada consumidor, empresario mediano y pequeño, empleado u obrero enfrenta, solo y aislado, a las grandes empresas y bancos articulados en pocos grupos.

El resultado ha sido un cambio total en la estructura del poder político y económico, fortaleciéndose la derecha económica.

La burguesía desplazó su actividad central al aparato financiero y al comercio exterior. Deprimida la demanda interna y atacada la industria, ya no puede extraer sus excedentes directamente por intermedio de las empresas productivas, como en la fase de sustitución de importaciones. Ahora succiona los recursos a través del aparato financiero y de un comercio exterior en expansión. Este cambio también obedece a otras dos razones claves para asegurar los intereses de esa burguesía. En primer lugar, por intermedio del aparato financiero local se inserta al sistema financiero internacional. Su base de sustentación política se amplía, pues ahora se alía a los bancos extranjeros, comprometiéndolos en el mantenimiento del orden vigente. En segundo lugar, los grupos económicos pueden ubicar sus recursos en actividades de alta liquidez, las que junto con facilitar el flujo de capitales al exterior, le otorgan más seguridad frente a un eventual cambio político interno. En tal sentido, es muy nítido el nuevo carácter de la gran burguesía chilena: es eminentemente especulativa y no compromete la seguridad de sus recursos en proyectos de inversión de maduración lenta que los exponga a un cambio político.

La dinámica del mercado sin restricciones, con alta concentración de la propiedad, necesariamente empuja hacia una mayor acumulación de los activos, pues el excedente fluye hacia unos pocos grandes grupos. Simultáneamente, la racionalidad de ese mercado impele hacia actividades altamente rentables que son aquellas vinculadas al consumo conspicuo y no a la producción de bienes esenciales.

El mercado se restaura, entonces, para un porcentaje minoritario de la población, que usufructúa de los bienes importados. Se alcanza así una alta segregación de mercado con la consiguiente segregación social. Un sector minoritario, que abarca a fracciones de capas medias, tiene acceso (y alimenta expectativas) a un consumo elitista, lo que le induce políticamente a mantenerse partidario o neutral frente al modelo económico-político. Un sector mayoritario cae en la pasividad, compelido a conservar un trabajo para sobrevivir, envuelto en una atmósfera psicológica de temor.

Así, el mercado y la reconcentración de la propiedad y del ingreso configuran un cuadro económico de desempleo, miseria y segregación, con su correspondiente marco político de represión, y pasividad. El carácter antidemocrático y el carácter antipopular se refuerzan y complementan.

La **contracción del Estado Económico** acarrea, sin embargo, una **expansión del Estado Político**. La primera característica permite una contundente explotación de las capas medias y del proletariado. La segunda característica otorga la capacidad represiva para hacer posible la primera. No ha habido entonces una

disminución global del papel del Estado. Ha disminuido su rol económico, pero ha crecido su función política represiva.

2. La inserción externa del nuevo modo de dominación

La transnacionalización de la economía chilena, a través de una apertura indiscriminada, es un requisito para afianzar el poder de la gran burguesía. Su capacidad de hegemonía interna sería muy limitada y no se podría consolidar, ni siquiera temporalmente, sin el apoyo transnacional. Pero esta orientación estratégica, que la convierte, en la práctica, en una burguesía consular, no es una mera iniciativa propia.

También hay un interés hemisférico de los principales grupos de poder norteamericanos por liquidar los procesos de transformación, y de las transnacionales por articular un sistema global que permita "privatizar" las relaciones financieras entre países subdesarrollados y desarrollados.

No sólo lo confirman las cifras sobre egresos de divisas del país. También lo atestigua el alto flujo de ingresos de capital externo de corto plazo. Este flujo adquiere su real sentido político por acontecer en medio de una clara política de la Administración Carter en contra de las violaciones de los derechos humanos en Chile. La más notable paradoja tiene lugar desde 1976 entre las formulaciones de la Secretaría de Estado, del Congreso de los Estados Unidos y del propio Presidente Carter y las acciones concretas de los bancos norteamericanos²².

Durante las administraciones Nixon y Ford, que apoyaron abiertamente al gobierno de Pinochet, no sorprendió la política generosa de los órganos oficiales, (AID, PL 480, EXIM, CCC) ni de las agencias internacionales (BID, BM, IMF)²³. Sin embargo, que la banca privada haya aumentado considerablemente su apoyo a la J.M. en medio de una política fría, si no hostil del gobierno de Carter, despierta legítimas sospechas sobre un eventual plan del sistema financiero transnacional con el fin de sostener en el poder al Gral. Pinochet y preservar el actual régimen político.

3. Intento de restauración del predominio ideológico

En el plano de la estructura social el Modelo también presenta una gran coherencia. La minimización del sector industrial limita y contrae el crecimiento del proletariado y de sus organizaciones. Las bajas tasas de salarios, la cesantía y el terror quiebran la solidaridad de clase, pretenden pulverizarlos. La liquidación de instituciones públicas y el cercenamiento del aparato estatal reducen la

²² Ver Somavía J. y Valdés J. "Las Relaciones E.E.U.U.-Chile bajo la Administración "Carter". Seminario sobre los Impactos Nacionales de la política de Carter en América Latina. CIDE, México, enero 1979.

²³ La ayuda económica y créditos a Chile de las agencias norteamericanas y multilaterales creció de 67.4 millones de dólares en 1973 a 574.0 en 1974; 515.7 en 1975 y 364.6 en 1976. Ver Center for International Policy. "Human Rights and the US Foreign Assistance Program". Fiscal Year 1978, Part 1: Latin America. Washington 1978, p. 46.

presencia de los sectores sociales ligados al Estado y destruyen las organizaciones de empleados públicos. **Proletariado industrial y empleados públicos han sido dos fuerzas sociales activas** en el desarrollo político chileno, **cuyo debilitamiento ha sido un objetivo claro de los grupos dominantes.**

Para afincar su nuevo proyecto político de dominación, la gran burguesía chilena y sus aliados transnacionales debieron integrar ideológicamente a sectores de la oficialidad de las fuerzas armadas. La llamada doctrina de la seguridad nacional (que identifica en el propio pueblo a su enemigo) y las técnicas de la contrainsurgencia han sido el correlato ideológico militar del nuevo proyecto de dominación. Diversos aspectos del modelo se acomodan a la ideología militar: no hay concesiones ni negociaciones; con la tesis de la eficiencia desaparecen los problemas éticos de las opciones políticas; se esfuman los conflictos sociales y la política aparece ajena a la cuestión económica; el "orden" aparece como una necesidad para no obstruir la transformación de la sociedad chilena y ese orden debe asegurarse por la fuerza.

El nuevo modo de dominación también encuentra su correlato "científico" en las "teorías económicas" usadas por los economistas de la J. M. Así se logran atar distintos elementos sustantivos y se fortalece la aplicación de un modo de dominación que de lo contrario confrontaría una resistencia masiva.

4. El verdadero dilema: dictadura o democracia

En Chile no está en juego una política económica sino la implantación de una nueva estructura económica, un nuevo modo de funcionamiento y de acumulación, nuevos valores, todos como parte integrante de un nuevo modelo de dominación social y político.

Ello explica la intransigencia y permanencia en la aplicación de una política económica, pues ella es parte integrante de un esquema político global que busca cambios sustantivos de la sociedad chilena.

Por lo tanto, no es posible conseguir mejorías o ajustes de la política económica actual sin cuestionar las bases del Estado represivo-excluyente. En consecuencia, tampoco es posible alcanzar una apertura política relevante y al mismo tiempo conservar el modelo económico o rescatar de él "las partes buenas"²⁴.

Basta la clara exposición de un miembro de la J. M.: "Yo creo que los problemas económicos no los vamos a resolver con la democracia. O los resolvemos con una dictadura marxista que no tiene vuelta, o con un gobierno autoritario, que todos tienen vuelta" (General Matthei. Revista "Cosas". No. 52, Santiago. sept. 78).

²⁴ Sobre este tema ver Garretón M. A. "Modelo Político Chileno y Proceso de Democratización". **Mensaje**, No. 276. Enero-Febrero 1979 pp. 45-50.

La apertura política y la democratización del país, implican el remplazo total del modelo económico vigente.

Sólo comprendiendo la racionalidad profunda del modelo económico en aplicación es posible diseñar las acciones tendientes a remplazarlo. La tarea central es la lucha por la democratización del país, impulsada por una vasta mayoría de chilenos y por las grandes agrupaciones políticas, que abra paso a una solución de consenso. Sólo un amplio movimiento social y político será capaz de resolver los problemas más críticos, con disciplina y conciencia, y echar las bases de un desarrollo nacional, democrático y popular estable.

Referencias

- Arancibia, A., ECONOMIA DE AMERICA LATINA. 1. p71 - México, CIDE. 1978; 1973-78: La vía chilena a la pauperización y a la dependencia.
- Barcelo, R.; Muñoz J., CHILE-AMERICA. 48-49 - Roma. 1978; ¿Reestructuración o crisis en la agricultura chilena?
- Meller, P., OIKOS. 1 - Círculo de Economistas de la Academia de Humanismo Cristiano. 1978; El plan del empleo de Odeplan.
- Ramos, Joseph, ESTUDIOS DE ECONOMIA. Enero - Universidad de Chile. 1976; El éxito económico de Chile desde una perspectiva obrera.
- Aldunate, José, MENSAJE. 275 - Santiago de Chile. 1978; Y después de Pinochet, ¿qué?.
- Jiménez de la Jara, Jorge, MENSAJE. 276 - 1979; Las relaciones E.E.U.U.-Chile bajo la administración Carter.
- Henríquez, E., REFLEXIONES SOBRE LA EDUCACION EN CHILE. - Amsterdam, Institute for the New Chile. 1978; Modelo político chileno y proceso de democratización.
- Anónimo, EL MERCURIO INTERNACIONAL. Mayo 22-28 - 1977;
- Fazio, H., MERCADO DE CAPITALES Y CONCENTRACION FINANCIERA. Diciembre - La Haya, Institute for Social Studies. 1978;
- Gómez, M., ESQUEMA ECONOMICO DE LA JUNTA MILITAR. ASPECTOS DE LA POLITICA MONETARIA Y CREDITICIA. Diciembre - La Haya, Institute for Social Studies. 1978;
- Anónimo, INFORME DE COYUNTURA. p14 - Santiago, Instituto de la Autogestión;
- Somavia, J.; Valdés, J., SEMINARIO SOBRE LOS IMPACTOS NACIONALES DE LA POLITICA DE CARTER EN AMERICA LATINA. Enero - México, CIDE. 1979;
- Center for International Policy, HUMAN RIGHTS AND THE US FOREIGN ASSISTANCE PROGRAM. PART I: LATIN AMERICA. p46 - Washington. 1978;
- Garretón, M. A., MENSAJE. 276. p45-50 - 1979;
- Masa, J. F., MENSAJE. Mayo - 1977; La agricultura, ¿un sector a la deriva?
- Ffrench-Davis, R., HOY. Febrero 28-Marzo 06 - Santiago. 1979;
- Anónimo, COMENTARIO DE LA SITUACION ECONOMICA 2o. SEMESTRE 1977. - Instituto de Economía, Universidad de Chile; Desnutrición infantil: Problema siempre presente.
- Guerrero, H.; Varela, A., COMERCIO EXTERIOR. 27, 9-10 - México. 1977;

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad N° 43 Julio-Agosto de 1979, ISSN: 0251-3552, <www.nuso.org>.